

Ficha bibliográfica: GARCÍA MARTÍNEZ Alfonso, SÁEZ CARRERAS Juan, *Del racismo a la interculturalidad, competencia de la educación*, Narcea S.A. de Ediciones, Madrid: 1998, 244 p.

Disciplina de conocimiento: ciencias sociales, ciencias de la educación.

Enfoque teórico: pedagogía crítica.

Objetivo del texto: plantear que la pedagogía no es neutra y demostrar que para que la sociedad sea verdadera y auténticamente democrática, deben cambiar las relaciones que lleven a cabo en las aulas los futuros ciudadanos.

Principales hipótesis: ¿qué le cabe aportar a la pedagogía para contrarrestar y oponerse a un fenómeno como el racismo que ha llegado a convertirse en uno de los problemas más acuciantes que atañen a toda la humanidad?

Conceptos: racismo, interculturalidad, pedagogía crítica, democracia moral.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica hacia una propuesta de pedagogía crítica para la interculturalidad.

Resumen:

En la primera parte de este libro, los autores analizan la manera como se elabora y opera el discurso sobre el racismo. Según los autores, las teorías raciales pseudocientíficas siguen siendo un instrumento poderoso para quienes no desean asumir la comunidad de origen de todos los pueblos que componen la humanidad o intentan mantener las distancias entre ellos dificultando el intercambio y la interacción cultural. A su parecer, el fundamentalismo que acompaña los procesos de racialización actuales y el oscurantismo de los grupos que los justifican están obstaculizando el progreso histórico de todas las culturas y la emergencia de la civilización humana en el mestizaje. La posición de los autores respecto a la “incompatibilidad de las culturas” defendida por el racismo es la siguiente: 1) el racismo funciona como ideología en la medida en que intenta identificar los adelantos técnicos y culturales de un pueblo con las diferencias de sus propiedades hereditarias; 2) los pueblos del mundo poseen iguales posibilidades biológicas para alcanzar cualquier nivel de civilización; de lo que carecen es de aquellas otras posibilidades económicas y culturales que les permitan llegar al estado de bienestar tal como caracterizado por los pueblos más desarrollados.

¿Qué le cabe aportar a la pedagogía para contrarrestar y oponerse a un fenómeno como el racismo que ha llegado a convertirse en uno de los problemas más acuciantes que atañen a toda la humanidad? En un segundo momento, los autores estudian en qué medida la Educación Intercultural como práctica educativa va elaborando un discurso que dice trabajar en defensa de las identidades y de las diferencias pero que corre el peligro, según los autores, de quedar atado, con demasiada rigidez, a las estructuras disciplinares académicas, obviando que el fin de la educación va más asociado a compromisos que tienen que ver más con la transformación de las realidades sociales que con exámenes objetivos en clases. Los autores se muestran muy críticos frente a esta pedagogía tradicional. Sin embargo, a su parecer la incapacidad de esta pedagogía a no entender el multiculturalismo y la interculturalidad tiene

también por responsables los teóricos de la interculturalidad dado que se niegan a tomar en serio la educación como un modo de luchar contra el racismo e impulsar los estudios entre culturas. En otras palabras, para ellos la educación sería una técnica y no una práctica social y cultural.

En la tercera parte del libro, se da pleno sentido a las relaciones entre la pedagogía crítica y el universo intercultural. Desde este punto de vista, la pedagogía profundiza y extiende el estudio de las culturas abordando detenidamente no solo el modo en que cada cultura se configura, se forma, se produce, entra en circulación y se transforma, sino también en cómo la asumimos realmente los seres humanos, dentro de circunstancias y situaciones específicas. Con tal aproximación, la pedagogía crítica defiende un tipo de práctica educativa en donde los protagonistas aprenden a relacionarse bajo el prisma de la colaboración y el respeto, la cooperación y el sentimiento de igualdad y otros valores que propician la tolerancia y la posible reconstrucción de la democracia moral. Efectivamente, frente a una concepción formalista de la democracia, el desarrollo de la democracia moral convoca la necesidad de que las sociedades se formen a través de pautas pedagógicas que aborden el conocimiento desde plataformas políticas y éticas y no solo instructivas y didácticas. En otras palabras, los autores concluyen, en esta última parte, que para que la sociedad sea verdadera y auténticamente democrática, deben cambiar las relaciones que lleven a cabo en las aulas los futuros ciudadanos.

Palabras claves: educación intercultural, democracia, ciudadanía, racismo.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.